

NO TENER COCHE EN LA ERA DEL AUTOMÓVIL

Es sabido que el desarrollo tiene unas muy directas consecuencias que, aparentemente, más parecerían fruto del subdesarrollo. En este sentido, las facilidades de transporte, la generalización del uso, y relativo disfrute del automóvil, han determinado el mayor aislamiento —al menos en términos relativos— de ciertos sectores de población.

En efecto, el automóvil ha hecho poco rentables o incluso deficitarias algunas líneas de transporte público que, sobre todo en las zonas rurales, se han ido suprimiendo.

Antes, hace diez o quince años, los viejos autobuses retirados de circuitos interurbanos importantes, prolongaban su vida enlazando pueblos y aldeas con las cabeceras de comarca. Ahora todo el mundo tiene coche, no tiene sentido esperar a un día fijo y una hora determinada para bajar a Gernika o a Tolosa, pongamos por caso, cuando se puede recurrir a cualquiera para hacer un viaje que, por lo general, no dura más de quince o veinte minutos.

Pero mucho nos tememos que si se estudiase la movi-

lidad de las personas, sobre todo mujeres, que han rebasado cierta edad, el resultado fuese que en algunos casos se ha reducido, que ahora tienen menos contactos fuera de su aldea o pueblo que cuando funcionaba el viejo autobús de línea, porque en definitiva, no es verdad que todo el mundo tiene coche o teniéndolo en la familia no resulta tan fácil como parece disponer de él ni del conductor, marido, hijo o nieto, para viajes que en realidad ni son urgentes ni a fin de cuentas absolutamente necesarios.

Podría resultar que la comunicación en nuestros días, de ser tan tremendamente fácil resulte imposible para determinadas personas. También podría ser que tales personas no sientan una necesidad subjetiva de desplazarse pero, objetivamente, en muchos casos, estamos seguros que la teórica disponibilidad de medios privados de transporte, junto a la supresión de los públicos por razones de rentabilidad, hace que haya aumentado el aislamiento de determinadas personas.

En algún caso los medios de desplazamiento serán simplemente hipotéticos, en

la mayoría ocurrirá simplemente que no se desea molestar a nadie para ver tiendas, visitar a un amigo o a una amiga o para dar un paseo.

Para hacer frente a este problema algunos Ayuntamientos han recurrido a distintas soluciones. Una de ellas consiste en la compra de un automóvil que puede tener un uso múltiple y, entre otros, este de asegurar a las personas que no disponen de otro medio, la comunicación con la cabecera de comarca o con la capital. Para el manejo del automóvil se turnan personas voluntarias, cumpliendo un horario más o menos estricto en función de las necesidades y, naturalmente, de las disponibilidades.

En otros casos, en Ayuntamientos de mayor impor-

tancia, se ha afrontado la compra de un microbús a cuyo servicio, y de manera no exclusiva, se establece un empleado municipal. El microbús puede asegurar el potencial servicio escolar al tiempo que hace de coche de línea y se utiliza también para excursiones, organizadas fundamentalmente por jubilados.

Caben diferentes tipos de soluciones. En cualquier caso sería interesante que en nuestros pueblos se reconsiderase críticamente si el automóvil privado ha cubierto realmente las necesidades de transporte y si no cabe recurrir a soluciones no necesariamente caras para salvar del aislamiento a muchas personas a las que precisamente la generalización del coche les ha dejado incomunicadas.

